

PRESENTACIÓN

Nuestro propósito en el año que cierra este número era cubrir los requisitos más apremiantes de calidad en una publicación científica. Los objetivos se han cumplido y esto permitirá a continuación un desarrollo más completo para los lectores, como se prometió en el número anterior.

A lo largo de este periodo se ha actuado esencialmente en la gestión de la edición y en la calidad interna de los artículos ofrecidos, dos factores críticos independientes pero interrelacionados en sus efectos.

La gestión de la edición, junto a la puesta en marcha de los tres consejos (que figuran en la página 1 de la publicación), que supone la implicación de más de 25 personas en la edición de cada número, se ha centrado en conseguir una amplia apertura editorial. Más allá de la composición de los consejos, en los que existe una mayoría de miembros ajenos a la Universidad Complutense de Madrid, los autores se han diversificado de una forma clara. Entre los dos números de 2006 se han seleccionado y publicado 21 artículos. De ellos, sólo ocho provienen de la UCM (incluidos en el tomo 1 por razones operativas) y trece son externos (el 60 por ciento del conjunto). De estos, cinco son de otras universidades e instituciones españolas y ocho de universidades extranjeras. Proviene en este último grupo de seis países: México (1), Argentina (3), Italia (1), Austria (1), Chequia (1) e Irlanda (1). Tres se han publicado en inglés, dando lugar a una vía de apertura e internacionalización.

Por otra parte, se ha actuado sobre la calidad de los artículos publicados, ayudando a los autores en la revisión de los originales. Aunque el contenido de los artículos es esencial, se ha puesto un empeño especial en mejorar la presentación, la redacción y la normalización, de cada uno de ellos y del conjunto. Esto ha supuesto un esfuerzo considerable que se consolidará en 2007.

Editar una revista científica va más allá de transformar originales en texto impreso, incluso más allá de la edición normal. No se trata de traducir los textos del autor a nuevas formas estéticas, basándose en las reglas tipográficas, sino de intervenir en el propio texto para ayudar al autor a hacer su mensaje coherente y comprensible. A veces al autor le cuesta ceptar que pueda ser rechazada la publicación de un artículo. Le parece a este autor que, dado que está considerado como el especialista en la materia, no pueden existir otras personas que emitan un juicio negativo sobre su trabajo. A partir de aquí la respuesta negativa se personaliza y se considera un ataque personal y a sus conocimientos. La realidad, por el contrario, no es exactamente así sino que tiene un enfoque radicalmente diferente. Cuando un original tiene un informe negativo, lo que se ha analizado y evaluado no suelen ser los conocimientos que el autor presenta sino cómo los presenta y estructura. El autor, con frecuencia, no se da cuenta de que su trabajo debe ser leído, comprendido y valorado por los lectores. Los lectores son los destinatarios de esfuerzo.

La revisión previa de los originales ocupa en la nueva etapa de la revista un papel decisivo. Se trata de un doble objetivo: lograr la normalización de la publicación y

mejorar la calidad percibida del contenido de los artículos. El primer objetivo es tal vez el más difícil de lograr porque hay que luchar contra costumbres arraigadas a lo largo de la vida, incluso teniendo que aplicar las normas de redacción del español. Todo profesor universitario sabe hacer una cita bibliográfica, pero es frecuente que los artículos presenten una bibliografía incorrectamente dispuesta, que revela falta de madurez del documento e insuficiente revisión de la forma en que ha sido construido. Añádase a esto cuando se pide que las referencias bibliográficas se presenten con las normas específicas de la APA.

La valoración de la calidad percibida del contenido, que es el segundo objetivo, tiene igualmente sus dificultades de comprensión. El autor raramente tiene presente que publicar es hacer públicas las ideas, argumentos, propuestas, etc. a otros. Hay unas reglas internacionales sobre la literatura científica (con distintas variantes según el tipo de contenido) y es preciso tenerlas en cuenta. A veces, por ejemplo, un artículo que presenta una investigación no incluye las conclusiones, los instrumentos utilizados o la definición del problema inicial. Quizás esto no tenga importancia para el autor pero consideramos que es sí la tiene para los lectores. Existen unas normas con los criterios de calidad que las principales publicaciones internacionales utilizan y en ellas se apoyan los evaluadores.

Lo que se quiere explicar en este editorial es que dar por recibido un artículo supone casi siempre un trabajo previo y largo de análisis, llamadas de atención y correcciones. Cuando se da por recibido un original (entendido que cumple las normas y los requisitos formales), comienza el proceso de trabajo de los evaluadores que ponen su énfasis en el contenido. A partir de aquí el proceso es más sencillo, más centrado y más seguro. Sin embargo, no debe extrañar que hasta la aprobación final puedan pasar varios meses y se realicen nuevas correcciones. El propósito de los responsables de la publicación es que el lector no encuentre fallos, aunque siempre serán inevitables.

El Consejo de Redacción